



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Desolación en los bosques

He viajado a la sierra de Cardó, prolongación tarragonense de la cordillera costera catalana. Allí todo es desolación a causa del incendio que el pasado verano arrasó 4.500 hectáreas de vegetación. Sólo se salvó el balneario de aguas termales, por estar asentado sobre una planicie alejada de los bosques.

En el lugar, un guarda me ha explicado todo lo que el fuego destruyó, que es más de lo que yo imaginaba: además de los árboles de varias especies, ardió el rico sotobosque, las matas herbáceas de toda clase, el mantillo vegetal que cubría el suelo, las setas, y la fauna, que en ese paraje es muy rica: codornices, palomas torcaces, tórtolas, perdices, conejos, liebres y jabalíes.

Pisé muy despacio, por no mancharme de ceniza y troncos carbonizados, y me adentré en la catástrofe. Ésto, pensé, es peor aún que la llamada lluvia ácida, que sólo mustia y mata a los árboles, pero no al sotobosque ni a la fauna. De pequeño me decían en la escuela que los bosques ocupaban la tercera parte de la tierra firme del mundo. Eso sería antes, pensé. No hacía calor, pero yo estaba sudando. El guardia, al despedirse de mí, y quizás al verme tan desolado, me ofreció un trago de su bota.

He regresado a Barcelona como si volviese de un entierro.